

## TRIBUNA

Antonio Benítez Leiva  
Enfermero del Hospital Carlos Haya

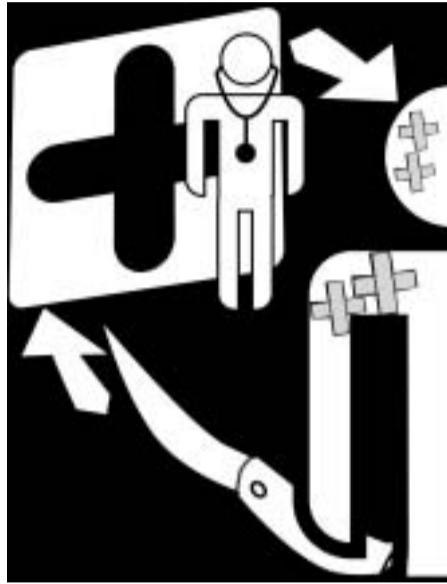


**El trabajador** destaca la labor asistencial del Hospital Carlos Haya y de su plantilla, a lo largo de sus 50 años de historia, tras el ataque sufrido por un celador del Civil hace algunas semanas

## Sobre agresiones y hospitales

**H**AY cosas que siempre deberían respetarse, cosas que son de todos, de la gente, de la ciudadanía, del pueblo. Esas cosas son las cosas grandes, las que deben estar por encima de las circunstancias particulares y por encima de cualquier lucha política o sindical; son las cosas sensibles, las que impactan notablemente en la gente, las que nos marcan, nos definen y las que cuando se alteran crean alarma, esa llamada alarma social que está tan de moda: la seguridad, la educación, la sanidad y el derecho, entre otras, son cosas que cualquiera de nosotros, gente de bien, debemos respetar, porque son de todos, de todos y cada uno, y de nadie en particular; esa es la esencia de nuestro sistema de convivencia. Cuando estas cosas se alteran, se alteran también algunos elementos de la sociedad, los mas sensibles, los mas inestables, los mas débiles y frágiles, los que están menos formados y son mas susceptibles a la propaganda, esos individuos que quieren destacar, y a veces lo hacen, a golpe de violencia y dan la nota. Cuando estas cosas grandes no se protegen, se debilita el sistema, se debilita la sociedad en su conjunto.

Hace algunas semanas un individuo la empujó a cuchilladas con un compañero celador que trabaja en las urgencias del Hospital Civil. La reacción de los trabajadores fue unánime: "Estamos para salvar vidas, no para que nos maten"; esta frase que dije en voz alta a los medios de comunicación, cuando me entrevistaban con respecto a la agresión del compañero, fue suscrita y colgada en muchas de las unidades del hospital y es eso es cierto, tan cierto, como que los profesores de las escuelas están para enseñar, no para que les peguen. Eso es tan evidente como los fallos que puedan producirse en el sistema. Pero lo que no es discutible es que el Carlos Haya es un gran hospital y es de esas cosas grandes que hay que proteger, porque es de todos y de cada uno de nosotros, de los trabajadores y de los



ciudadanos. El resultado de su actividad, a lo largo de los 50 años de su historia, está en su memoria, que cualquiera de nosotros puede consultar y que está publicada; sólo con pinchar la web del hospital se puede tener acceso a los datos asistenciales que nos avalan.

El Hospital Carlos Haya es un centro de tercer nivel del Servicio Andaluz de Salud. Está constituido por cuatro hospitales y un centro de consultas de especialidades. El hospital general alberga las especialidades médicas y quirúrgicas más complejas; el Materno-Infantil es un referente de calidad en la atención de mujeres, niños y jóvenes; en el Civil predominan las fórmulas asistenciales alternativas a la hospitalización tradicional: Cirugía Mayor Ambulatoria, Cirugía de Corta Estancia, Hospital de Semana, etc.; el Hospital Ciudad Jardín es un centro pionero en la hospitalización a domicilio y en los cuidados paliativos. Actualmente, está en proceso de remodelación y sus servicios se han trasladado al Civil y por

último, el Centro de Alta Resolución de Especialidades (CARE), está orientado a la consecución de la mayor resolución diagnóstica en el menor tiempo posible. A la atención a la población de derecho, hay que sumar también la de la población flotante, originada por el turismo que aumenta especialmente en los meses de verano, y la de la población inmigrante.

Hay más de 5.500 trabajadores en todas las categorías; más de 1.176 camas; 42.538 ingresos; más de 650.000 consultas y 30.000 intervenciones; más de 350.000 urgencias y 7.000 partos; y unos 300 trasplantes anuales, con un índice de satisfacción global por encima del 90 por ciento. Es, en pocas palabras, nuestro hospital.

Pero también el Carlos Haya está a la cabeza de la lista de hospitales andaluces con más agresiones a su personal: 112 agresiones físicas, innumerables agresiones verbales, insultos y amenazas, donde cada trabajador sufre una media de cuatro agresiones al año, el 2 por ciento físicas y el 98 por ciento, por suerte, verbales.

Por tanto, hay algo que no cuadra, si nuestro sistema sanitario público está entre los cinco primeros mejores del mundo, si la asistencia es universal y gratuita, si la satisfacción del usuario, contrastada con datos objetivos, está rozando el 100 por cien, ¿por qué nos pegan? ¿Por qué nos agraden? ¿Por qué el clima laboral se hace insostenible? ¿Por qué no podemos dedicarnos a trabajar y a solucionar los problemas de la manera más correcta?, utilizando los cauces que nos permiten las leyes y las normas. ¿Por qué tanta insatisfacción? Sin duda, sólo se me ocurre que, si el hospital es de todos, de cada uno de nosotros y de nadie en particular, el hospital es por lo tanto, de esas cosas grandes que debemos proteger, porque es de esas cosas grandes que son la base de nuestro sistema.

## LA ESQUINA

José Aguilar



## Corrupción absuelta

**H**AY un dato para la desolación en los resultados de las elecciones municipales: de los cuarenta alcaldes andaluces imputados en casos de corrupción que volvían a encabezar sus listas, treinta han ganado de nuevo. Algunos, como los de Alhaurín el Grande y Morón de la Frontera, incluso han reforzado las mayorías con que gobernaban. Lo mismo ha ocurrido con cargos públicos del resto de España envueltos en escándalos urbanísticos de mucho tronío e igualmente reelegidos por sus vecinos: Andratx, Castellón, Navas del Marqués...

No es posible dar fácilmente con un diagnóstico preciso para esta patología. Cada caso tiene probablemente sus singularidades y explicaciones. Hombre, la primera impresión que deja esta reiterada reelección de ediles procesados es que las urnas blanquean las trayectorias políticas más oscuras y los ciudadanos absuelven a sus representantes más corruptos. El perdón se cursa a través del voto.

Pero no se puede ser tan simplistas. Muchos de estos alcaldes son solamente imputados, cuya culpabilidad aún no ha sido demostrada, por más sospechosos que parezcan. También existen los que podríamos lla-

**Muchos de estos alcaldes son sólo imputados, cuya culpabilidad**

**aún no ha sido demostrada, por más sospechosos que parezcan**

mar reos mediáticos: los medios informativos damos muchísima información acerca de sus casos (cuando los denuncian, cuando los llaman a declarar, cuando el fiscal estudia el asunto, cuando se abren diligencias, cuando desvelamos que tomaron café con el primo de un constructor, etcétera), pero casi siempre nos falta lo principal: una sentencia firme que los condene. La reiteración de noticias sobre ellos genera una psicosis social de culpabilidad, pero no es la gente la que ha de condenar, sino los tribunales. Se les aplica una pena de pre-banquillo que suele dejar entre los ciudadanos un regusto de responsabilidad penal: "Algo habrá hecho". Pero a veces no han hecho nada malo o no se puede probar que lo hayan hecho.

En otras ocasiones, sin embargo, se constata una pérdida del sentido de la moralidad y la decencia: los ciudadanos no le reprochan nada a sus alcaldes en las urnas si piensan que han hecho progresar al pueblo, aunque hayan metido la mano en las arcas públicas. Consideran normal que los gestores vayan a los ayuntamientos a aprovecharse. El elector intelectualmente corrompido por este razonamiento sólo dejaría de creer que esas son faltas veniales si su economía particular se resintiera. Entonces la corrupción municipal sí sería gravísima y criticable. A esta degradación ética ha llegado mucha gente entre nosotros.

## INTERIORES

José Asenjo



## Un problema estructural

**E**L secretario de organización del PSOE, Luis Pizarro, ha calificado de problema estructural la incapacidad de su partido para vencer a los populares en las grandes ciudades. Es sin duda una voz autorizada, pues bajo su largo mandato Pizarro ha moldeado una organización que, aunque se desenvuelva torpemente en las ciudades, funciona con enorme eficacia en el medio rural. Se trata de una estructura orgánica, que a pesar de su debilidad en los núcleos urbanos, resulta extraordinariamente útil a los socialistas para gobernar con comodidad la comunidad autónoma y las diputaciones. Por el contrario, el PP, que ha gozado en la última década de hegemonía en las principales ciudades, ha sido incapaz de arrebatar cuotas de poder autonómico y provincial a los socialistas. Por ello, no es extraño que los dirigentes andaluces del PSOE, superado el amargo trago de la noche electoral, no consideren ese problema estructural un asunto prioritario. Además, favorecer la aparición de fuertes liderazgos en zonas urbanas podría desequilibrar la ecología de un modelo orgánico muy asentado, sobre el que el aparato ejerce un férreo control, que les permite disfrutar con tranquilidad de los más influyentes ám-

bitos de poder político, administrativo, presupuestario y social. Aunque de los resultados de Málaga se podría deducir que en este sistema de dominio territorial empiezan a aparecer fisuras. En estas elecciones, no sólo han quedado fuera de su alcance las más importantes alcaldías, Málaga y Marbella, sino que también se han producido notables retrocesos en ciudades medias, consideradas hasta ahora como feudos socialistas. De hecho, si bien el PSOE ha logrado más concejales, Málaga es la única provincia andaluza en la que ganan los populares. Los socialistas, que mantienen con IU la Diputación, han tenido avances, algunos tan esperanzadores como Estepona y Benalmádena, y notables

retrocesos; pero, desde el punto de vista cualitativo, los segundos pesan más.

El problema estructural al que alude Pizarro empezó a manifestarse a finales de los ochenta. Desde entonces el PSOE ha vivido todo tipo de vicisitudes, incluyendo el profundo cambio generacional que lideró Zapatero. Pero la persistencia de estos viejos vicios pone una vez más de manifiesto la superficialidad de aquella renovación. Lo ocurrido en Málaga, o en Madrid, es muy gráfico en este sentido. Es precisamente en las municipales, cuando los liderazgos nacionales no alcanzan a suplir las debilidades de sus obsoletas agrupaciones urbanas y provinciales, ni la impotencia de unos dirigentes incapaces de plantear candidatos y programas ilusionantes, donde se pone al descubierto el acusado deterioro de una organización que no ha sabido adaptarse a las exigencias que impone la complejidad de los cambios. Por todo ello, es una mala noticia que estos resultados, como se ha apresurado a afirmar tras su derrota la candidata y secretaria general, no vayan a tener consecuencia alguna en el partido.

→jasenjo@malagahoy.es

→jaguilar@grupojoly.com